

DUODA

**Estudis
de la Diferència Sexual**

**Estudios
de la Diferencia Sexual**



Universitat de Barcelona

41
2011

DUODA. Estudis de la Diferència Sexual 41 (2011)

Publicació semestral de Duoda

Recerca de Dones de la Universitat de Barcelona

DIRECTORA: M. Elisa Varela-Rodríguez

CONSELL EDITORIAL: Lourdes Albi (Duoda, Recerca de Dones), Sara Alcina (Duoda, Recerca de Dones), Remei Arnaus (Universitat de Barcelona), Assumpta Bassas (Universitat de Barcelona), Núria Jornet (Universitat de Barcelona), Asunción López (Universitat de Barcelona), Gloria Luis (Duoda, Recerca de Dones), María-Milagros Rivera (Universitat de Barcelona), M. Elisa Varela (Universitat de Girona) i Caroline Wilson (Duoda, Recerca de Dones)

COMITÈ DE SÀVIES: Pat Carra (Libreria delle donne di Milano), Josefina Mutge Vives (CSIC), Anna Maria Piusi (Università de Verona), Elena del Rivero (Duoda, Recerca de Dones) i Chiara Zamboni (Università di Verona)

Els textos publicats a DUODA són sotmesos a avaluació i revisió anònima externa

Les normes per publicar a Duoda: www.ub.edu/duoda

Les bases de dades que indexen DUODA consten a www.ub.edu/duoda

Disseny de coberta i composició: Kiki Bauer

Maquetació: Sara Alcina Zayas

Tipografia: Odile

EDITA: Duoda. Recerca de Dones de la Universitat de Barcelona

Adolf Florensa, 8 08028 Barcelona

Tel.: (+34) 93 448 13 99 i (+34) 93 403 97 92. Fax: (+34) 93 448 13 98
duoda@ub.edu, www.ub.edu/duoda

Correspondència: Comissió de documentació i publicacions de DUODA, Adolf Florensa, 8 08028 Barcelona duoda4@ub.edu

Imprimeix: Gráficas Rey, SL

Distribueix: Marcial Pons Librero. Dpto. de suscripciones

San Sotero 6, 28037 Madrid

Tel. (+34) 91 304 33 03. Fax (+34) 31 327 23 67

e-mail: revistas@marcialpons.es

Dipòsit legal: B-41379-1992. ISSN: 1132-6751

© Duoda, Recerca de Dones. Universitat de Barcelona

Amb el suport de:



Unión Europea
Fondo Social Europeo
"El FSE invierte en tu futuro"



Amb la col·laboració de



Generalitat de Catalunya
Institut Català de les Dones

SUMARI

EDITORIAL

6..... L'excel·lència femenina al final del patriarcat / La excelencia femenina al final del patriarcado

ARTICLES

16 Gemma del Olmo Campillo

Un fantasma abandona Europa: La crisis de la unidad

26..... Donatella Franchi

La creatividad que pasea entre el arte y la vida

Col·loqui amb Donatella Franchi

TEMA MONOGRÀFIC:

**L'EXCEL·LÈNCIA FEMENINA AL FINAL DEL PATRIARCAT / LA
EXCELENCIA FEMENINA AL FINAL DEL PATRIARCADO**

46..... María-Milagros Rivera Garretas

Ella es demasiado libre. La revolución del tiempo y del amor

66..... Diana Sartori

Medida por medida

Col·loqui amb María-Milagros Rivera Garretas i amb Diana Sartori

CREACIÓ LITERÀRIA

116 Sònia Moll

Poemes

PROJECTE D'ARTISTA

130..... Donatella Franchi

A Clotilde

ENTREVISTA

142..... Entrevista amb Pat Carra

RESSENYES

148..... María-Milagros Rivera Garretas

152 Patricia Victòria Martínez Álvarez

160..... Clara Jourdan

164..... Gemma del Olmo Campillo

170..... Summaries

176..... Les autores

ARTICLES

L'excel·lència femenina al final del
patriarcat / La excelencia femenina al
final del patriarcado

Hay en el ser humano un palpable, evidente y sincero sentimiento de inadecuación que nos acompaña en la vida, una obstinada inadaptación a lo dado que puede ser dolorosa o llevadera según las circunstancias y opciones personales de cada cual. Pero, aun siendo general en el ser humano, lo cierto es que en el caso de la mayoría de las mujeres esa inadecuación suele ser profunda, intensa, hiriente, por vivir en un mundo fundamentalmente misógino, por su ajenidad respecto a los sistemas de ordenación social, por tener que afincarse demasiadas veces en los márgenes. Esto es, muchas mujeres tenemos un sentimiento de inadecuación muy hondo que, con el tiempo, se suele volver sereno, tranquilo, habitable. Aprendemos a convivir con la herida, que a muchas nos acompañará siempre y formará parte de nosotras, de lo que somos y de lo que hacemos.

Esa herida, como toda herida, revela vulnerabilidad. La vulnerabilidad del cuerpo femenino en un mundo regulado bajo la lógica del poder y del dominio, la vulnerabilidad de las mujeres en un mundo ajeno, hostil, del que somos más conscientes que nunca. Y, sin embargo, con todo, tener conciencia de la herida o de la vulnerabilidad no posee la capacidad de curar, saber la causa apenas alivia, difícilmente consuela. Además, también el cuerpo masculino es vulnerable, aunque de otra manera.

Solo queda habitar la vulnerabilidad ya que hoy, mucho más que antes, somos conscientes de nuestra fragilidad, y quizá por ello nos hemos visto en la obligación de reelaborar el sentido de la vulnerabilidad, de revisar las connotaciones negativas que la asocian con una debilidad, como si fuera una carencia, porque no es una carencia, antes bien, es, precisamente, una fortaleza, pues posee la fuerza de lo real, el vigor, la agilidad y la vitalidad del vínculo con la realidad. Posee la energía de lo auténtico, el empuje de lo existente.

La inadecuación y la vulnerabilidad nos apremian a una búsqueda, a veces frenética a veces tranquila, del sentido del propio ser en el mundo, del sentido de la existencia, de la propia presencia. Y muchas veces se recurre a la misma fuente de la que, se dice, beben otras personas, se indaga en ella, con el anhelo propio de la búsqueda, pero demasiado a menudo no sirve esa fuente de la que quizá se han nutrido otras, pues lo que para alguien es un rico lugar para otra persona puede ser un páramo seco, sin vida y sin esperanza. Queda, entonces, la posibilidad de iniciar un largo camino para encontrar el hontanar adecuado, el corte preciso, el espacio amado.

En ese camino es frecuente sentir necesidad de compañía, deseo de compartir las vivencias, los sentimientos y, por ello, a veces se genera la ilusión de una unidad que propicia el encuentro, que proporciona confianza y seguridad, que procura apoyo. Pero esa unidad que suaviza la inadecuación suele ser imaginaria, producto de la necesidad de calidez en un mundo tan frío y tan despectivo con lo femenino, del deseo de hablar con quienes entienden nuestro malestar, con quienes comparten algún aspecto de la propia visión del mundo y conozcan y sientan esta profunda, intensa y contumaz inadecuación.

Es, simplemente, una búsqueda de compañía, de apoyo, de comprensión en las apuestas de vida, ánimo en los momentos de abatimiento. La esperanza de encontrar ese calor al unir muchos sueños y consolidar un proyecto, pero esta unidad no es la respuesta, porque la unidad no constituye un apoyo al ser de cada cual, en realidad es su ocultación, puesto que lo que se pide es que se dejen las diferencias a un lado y se haga un frente común en una sola dirección. Por qué ocultar que se suele pedir una unidad lo más cerrada posible, y por ello, en mayor o menor medida, una renuncia a todo aquello que pueda minar esa unidad. Es decir, se suele pedir que las discrepancias y diferencias se queden en un segundo plano para poder componer un sujeto colectivo, plano y sin fisuras, un engranaje compacto

e ideal reunido bajo eslóganes simples e ideas generales con los que mucha gente se pueda sentir identificada, pues su fuerza deriva de la cantidad de personas que pueda atraer, y no de su veracidad, por ejemplo.

Son formas de hacer que ocultan más que muestran, que cierran posibilidades más que abrir nuevos espacios, son modos que ya apenas pueden aportar algo nuevo porque se constituyen como bloques de presión y lucha social. Es más, la calidez, el apoyo, la comprensión, no los proporcionan un grupo ni un colectivo, los da otra persona, la relación con alguien, el intercambio y la escucha, no el colectivo.

Un fantasma abandona Europa, el fantasma de la unidad. La unidad que tanto pidieron los movimientos sociales del siglo xix y xx, la unidad que siguen pidiendo hoy los partidos políticos, esa unidad que va desapareciendo del pensamiento político porque cada vez tiene menos crédito; es una herencia de viejas formas de hacer que se han quedado obsoletas y sin apenas validez en un mundo tan distinto del que se originaron.

Agrupar, clasificar, unir son operaciones que facilitan la sujeción y la vigilancia, no constituyen una posibilidad verdadera de sumar esfuerzos para conseguir mayores resultados bajo la premisa de que “la unión hace la fuerza”. En el caso del movimiento de mujeres es especialmente llamativo porque la fuerza del movimiento de mujeres está, precisamente, en su capacidad crítica, en su radical insubordinación a las estructuras de cualquier sistema de dominación, su fuerza y sentido está en su libertad, está en su apego a la realidad y la libertad, que en su sinceridad no puede por menos que generar diversidad. O de otra manera, su fuerza está en volver permanente la pregunta de cómo se desea vivir y las condiciones que la hacen realizable. Una pregunta que aún persiste en el movimiento político de mujeres y que ya ha dado lugar a multitud de respuestas distintas, por eso no tiene sentido anularlas e intentar englobarlas en una teoría, encerrarlas en una

extraña miscelánea que deja poco espacio a la posibilidad de entender las inquietudes, circunstancias, deseos y necesidades que dieron lugar a las diversas interpretaciones de la realidad dadas por tantas mujeres.

Unificar posiciones termina generando un ambiente que, si bien al principio puede ser ligero y versátil, a medida que pasa el tiempo se va cargando de razones, de argumentaciones, se convierte en algo pesado y denso que se impregna en el cerebro y dificulta el pensar, que se pega a la piel y dificulta sentir. Algo que poco tiene que ver con el movimiento político de mujeres, pues este es una profunda herida en la tradición que llega hasta sus raíces y que continuamente señala el exceso androcéntrico, el vano afán de omnipotencia y omnipresencia. Un corte que permite evidenciar la existencia de otra mirada hacia el mundo, un horizonte diferente e infinito que no tiene como referente ni el poder ni el control ni el dominio.

Ese horizonte ilimitado permite una gran diversidad de caminos, distintas maneras de interpretar los hechos, formas diferentes de ser y pensar que se muestran en los diversos feminismos, pero lo más relevante no es la mera existencia de la pluralidad sino el diálogo creativo que a veces se genera entre las distintas maneras de pensar, siempre que sea un diálogo sincero y en primera persona, poniéndose en juego, esto es, un diálogo político. Un diálogo cuyo fin último no es convencer sino aprender, comprender, escuchar, intercambiar y crecer.

Es fácil, pues, ver y aceptar las grandes posibilidades de la apertura a lo distinto pero, a pesar de ello, hay que reconocer que las discrepancias nos suelen separar porque no sabemos gestionarnos como una riqueza y no hay una buena práctica del conflicto. Es decir, o bien sentimos que alguien nos ofende cuando opina diferente, o bien nos importa tanto la relación con alguien que no decimos lo que pensamos y huimos del posible enfrentamiento para no dañar el vínculo. Ambos escenarios dejan escapar la posibilidad del mutuo

intercambio, ambos pierden una oportunidad. Lo cual no quiere decir que el intercambio o el diálogo sea siempre posible, sino que de verdad es enriquecedor cuando no se pretende convencer ni destruir o anular. Frenar los cambios, las diferencias y las discrepancias es ante todo síntoma de miedo, no de amor. El amor a la verdad no es lo que lleva a mantener posturas dogmáticas, lo que conduce a ese tipo de intransigencia es el deseo de poder y de control.

Esto no quiere decir que la unidad sea nefasta o suponga siempre un sacrificio de una parte de libertad, la unidad no contiene en sí misma la violencia o la renuncia. No pretendo, por tanto, defender aquí el contrasentido de reivindicar una unidad contra la unidad, sino que, más bien, quiero poner de relieve la utilización abusiva del llamamiento a la unidad porque termina enmudeciendo los propios deseos y sueños, los anhelos más íntimos y las pasiones, y todo en beneficio de un ideal propuesto por alguien cuya motivación seguramente está más cerca de la ambición de poder y afán de protagonismo que de sinceras ganas de cambiar las cosas.

La tan traída y llevada frase “tenemos que fijarnos en lo que nos une y no en lo que nos separa” es un recurso fácil para cancelar las discrepancias, para no abrir el conflicto ni el debate, por el miedo a la ruptura. Un miedo, por otra parte, basado en el pensamiento binario de contrarios, es decir, en la afirmación de que o hay unión o hay ruptura, o de otra manera: “estás conmigo o estás contra mí”. Esta práctica impide la política porque acalla voces, aquieta conciencias y modera deseos. Reprime y dificulta la libertad (aunque no la impide). Se trata de una ocultación interesada que pretende constituir la verdad de una idea y la falsedad de otra, una posición vencedora y otra perdedora. Es una lucha velada que da entidad a quienes forman parte de los bandos, la entidad de estar en un lado o en el otro, ser de un bando o de otro, estar en un grupo de presión u otro, y no solo eso, está también la aventura, la tensión y el riesgo de la competición, de ver quién es más inteligente y sagaz,

PROJETE D'ARTISTA

Libro de artista realizado a mano, diez copias numeradas, 2009-2010.

Caja recubierta de tela, 20 x 21 cm., tinta sobre cartoncillo Murillo.

Fotografías impresas en papel algodón Hahnemühle Fine Art Pearl.

Las fotografías de Clotilde a los cien años y de sus manos son de Donatella Franchi.

Viatico

Las fotografías de las caligrafías de la instalación *Viatico* (2008) son de Guido Piacentini.

Imagen 1:

Libro de artista *A Clotilde*

A Clotilde

Imagen 2:

Pinturas de Lavinia Fontana, Sofonisba Anguissola y Lucia Anguissola, de las que se han extraído los detalles de las manos.

Imágenes 3 y 4:

Sequenze

Detalle de *Ritratto di gentildonna con figlia* (ca.1595), Lavinia Fontana, Bolonia, Pinacoteca Nacional.

Imágenes 5 y 6:

Clotilde

Detalle de *Autoritratto* (1554), Sofonisba Anguissola, Viena, Kunsthistorisches Museum.

Imágenes 7 y 8:

Clotilde

Imágenes 9 y 10:

Detalle de *Ritratto di Elena* (1551), Sofonisba Anguissola,
Southampton, City Art Gallery.

Clotilde

Imágenes 11 y 12:

Detalle de *Autoritratto* (1557), Lucia Anguissola, Milán,
Castillo Sforza

Sequenze

Imágenes 13 y 14:

Aprile 1935 Clotilde a 27 anni

Aprile 2008 Clotilde a 100 anni

Viatico

Imágenes 15 y 16:

Fotografías de la instalación *Viatico*



Libro de artista *A Clotilde*



A Clotilde